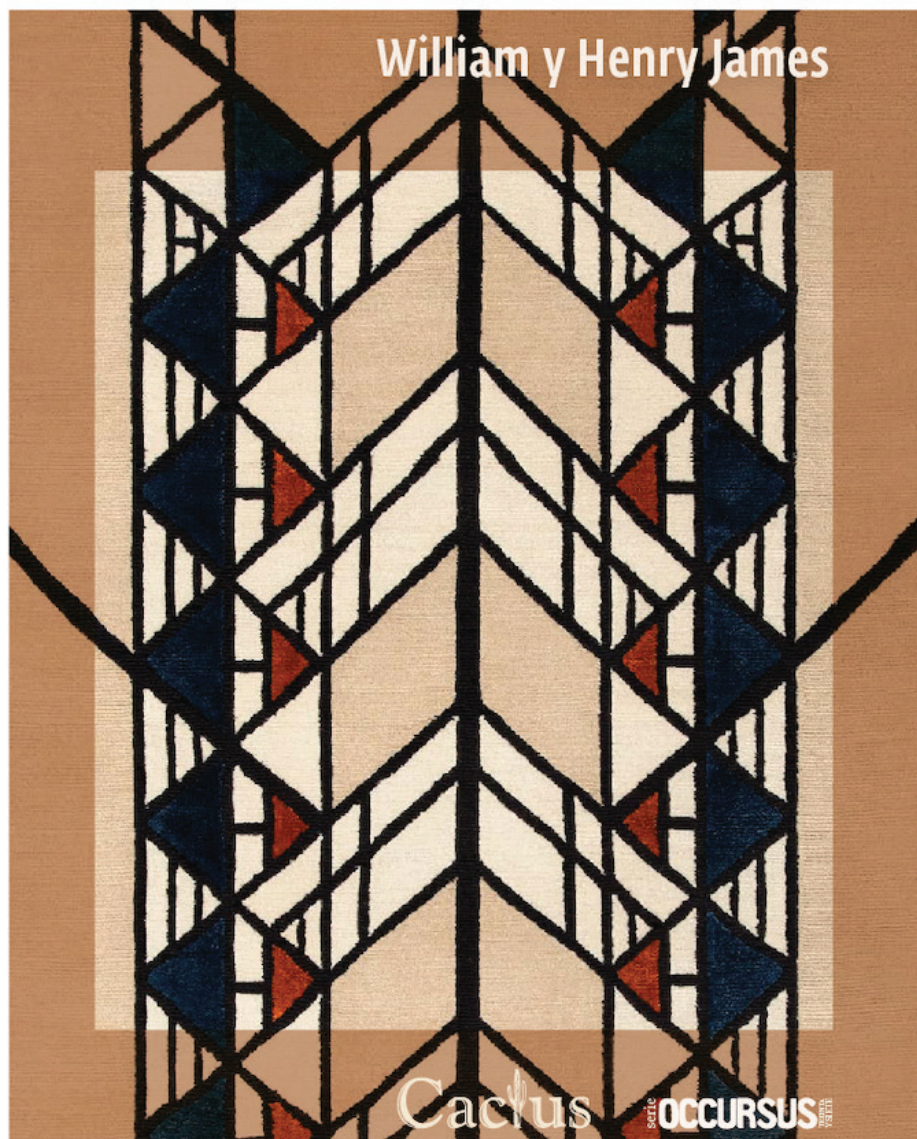


DAVID LAPOUJADE
FICCIONES
DEL PRAGMATISMO

William y Henry James



Cactus

serie OCCURSUS

David Lapoujade

FICCIONES DEL PRAGMATISMO

William y Henry James

Lapoujade, David

Ficciones del pragmatismo: William y Henry James / David Lapoujade - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2021.

288 p.; 22 x 15 cm - (Occursus; 37)

Traducción de: Andrés Abril

ISBN 978-987-3831-55-3

1. Filosofía. 2. Pragmatismo. 3. Literatura. I. Abril, Andrés, trad. II. Título.

CDD 144.3

Cet ouvrage a bénéficié du soutien des
Programmes d'aide à la publication de
l'Institut Français.

Esta obra cuenta con el apoyo de los
Programas de ayudas a la publicación
del Institut Français.

Título original: *Fictions du Pragmatisme. William et Henry James*

Autor: David Lapoujade

© Les Éditions de Minuit, 2008

© Editorial Cactus, 2021

Traducción: Andrés Abril

Corrección: Sebastián Puente

Impresión: Gráfica MPS SRL

ISBN: 978-987-3831-55-3

IMPRESO EN LA ARGENTINA | PRINTED IN ARGENTINA

🌐: www.editorialcactus.com.ar

✉: info@editorialcactus.com.ar

David Lapoujade

FICCIONES DEL PRAGMATISMO

William y Henry James

Traducción de Andrés Abril



Editorial Cactus
serie **OCCURSUS** serie

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: LAS RELACIONES 9

I. FOCUS

1. Los reflectores 25

Un mundo de reflejos – Las dos perspectivas: la luz y las sombras – El ejemplo de "Otra vuelta de tuerca" – La composición triangular de los relatos – "La figura de la alfombra" y el "secreto" del relato

2. Los resonadores 53

El paralelismo psicofisiológico de los hermanos James – James, novelista del cerebro: el rol de la "vaguedad" en el pensamiento – El cuerpo nervioso y el cuerpo animal – Los efectos de resonancia de la emoción: las tonalidades – La nota del tiempo y la "falsa posición" del cuerpo

3. El punto de vista 77

La simetría en las novelas de James – El tiempo como agente de simetría: el ejemplo de los dobles – Perspectiva y geometría proyectiva – Las parejas clandestinas y la "vuelta de tornillo"

II. NEXUS

4. El reverso de la alfombra o las experiencias puras 101

La reducción empirista: poner todo y no agregar nada – Descripción de la experiencia pura – Material y función: los signos – Las dos dimensiones del signo: diferencia entre William y Henry James. Lo directo y lo indirecto

5. Conocimiento y migración 125

Conocimiento familiar y conocimiento "sobre" – Ideas directrices y conocimiento ambulatorio – Migración y simpatía ("El alumno") – Uno, Dos, Tres o el conocimiento experimental – Anamorfosis e interpretación

6. Sobre la verificación y la falsificación 153

Los dos procesos de falsificación: el delirio emocional de "Otra vuelta de tuerca" y el delirio intelectual de *La fuente sagrada* – Continuidad y exterioridad, los dos componentes de la inmanencia – Conocimiento exterior e inmersión en el flujo – El arte del *patchwork*

III. SOCIUS

7. Entre actos	177
Los "actos" de lo social – La microsociología pragmatista: competencia, pertinencia y desempeño (los enunciadores) – Los dos sistemas sociales: deuda y don. El ejemplo de <i>La protesta</i> . Contrato y convención, conversación y silencio – Pragmatismo y vitalismo	
8. Memoria y depredación	205
La posesión de los individuos: los fantasmas y la deuda – El capitalismo y la desposesión de las vidas – Voluntad y caridad: el ejemplo de "El banco de la desolación" – Presas y depredadores: cartografía del mundo de la caza	
9. ¿Qué es un soltero?	231
Las tres figuras de la soltería: la espera ("La bestia en la jungla"), la conmemoración ("El altar de los muertos") y la duda ("El rincón feliz") – El "demasiado tarde" como cuarta dimensión del tiempo – Solteros y estetas: el atesoramiento – Las jóvenes, simétrico inverso de los solteros. Muerte y traición – La única moral posible	
10. Pragmatismo	257
El problema de la elección. Las tres figuras: inspiración, abstención y vacilación – El problema de la libertad: el caso de <i>Retrato de una dama</i> . Idea del yo y dogmatismo – La "segunda vida": confianza y salvación; ¿cómo actuar? – "Los años intermedios": continuidad y <i>amor fati</i> .	
Bibliografía	283

Prólogo

Introducción: las relaciones

Quiero ir a los lugares fabulosos donde uno no se preocupa en absoluto por la convergencia final de todo.
Zelda Fitzgerald

El mundo de los hermanos James es ante todo un mundo de relaciones. El mundo forma un inmenso tejido de relaciones que se entrecruzan, que se enmarañan en todas las direcciones. Es un verdadero flujo continuo. Como dice Henry James, “es un hecho universalmente reconocido que las relaciones no se detienen en ninguna parte”¹. Una cosa lleva a otra, y luego a otra, de manera ilimitada. Cualquier “trozo” de experiencia puede vincularse con otro “trozo”, prolongarse o bifurcarse en otra parte, siguiendo relaciones móviles y provisionales. “Todo el sistema de experiencias, tal como están dadas inmediatamente, se presenta como un cuasicaos a través del cual, partiendo de un término inicial, se pueden seguir numerosas direcciones, y sin embargo terminar en el mismo punto de llegada, desplazándose poco a poco por una gran

¹ *La création littéraire*, p. 21. Las referencias bibliográficas completas de los textos de William y Henry James se encuentran al final del libro.

cantidad de caminos posibles”². ¿No es precisamente ese el peligro? ¿Acaso el mundo no corre el riesgo de hundirse en el caos, sometido a una dispersión radical de todas sus partes? Por el contrario, lo que se observa es que las relaciones forman *sistemas* gracias a los cuales “todo se mantiene unido”. Existen en primer lugar “líneas de influencia” elementales que se difunden a través de la inmensidad del universo y le confieren una unidad relativa. “La gravedad, la propagación del calor son esas influencias que unen todas las cosas [...] Las influencias eléctricas, luminosas y químicas siguen líneas de influencia similares”³. La contigüidad, y luego la causalidad, constituyen también relaciones elementales en la medida en que unen todas las cosas en una relación de dependencia mutua. El conjunto de esos sistemas le garantiza al mundo la cohesión de un “universo”. El universo no forma una unidad por sí mismo, sino mediante todas las relaciones que lo componen.

Pero esta cohesión se refuerza aún más puesto que, en el interior de esos sistemas universales, nosotros “mismos creamos constantemente nuevas conexiones entre las cosas, organizando grupos de trabajadores, estableciendo sistemas postales, consulares, comerciales, redes de vías férreas, de telégrafos, uniones coloniales y otras organizaciones que nos vinculan y nos unen a las cosas por una red cuyo alcance se extiende a medida que se aprietan las mallas [...] Desde el punto de vista de estos sistemas parciales, el mundo entero poco a poco se mantiene unido de diferentes maneras”⁴. Aquí no cabe distinguir entre las relaciones naturales y artificiales, entre la gravedad y el telégrafo, como tampoco se distinguirá por el momento entre interioridad y exterioridad. El tren que pasa por la ciudad pasa también por una conciencia como un desfile de sensaciones visuales, sonoras. Todo está situado sobre un mismo plano de experiencia. “Una misma cosa puede pertenecer a varios sistemas, como un hombre está conectado a otros objetos por el calor,

² W. James, *Essais d'empirisme radical*, p. 70/53. Para esta obra, se señalará primero la página de la edición en francés, seguida de la página correspondiente a la edición en castellano, *Ensayos de empirismo radical*, Cactus, 2020. [N. del T.]

³ *Le pragmatisme*, IV, pp. 130-131. Usamos la abreviación (tr. mod.) cada vez que modificamos la traducción existente en francés.

⁴ *Introduction à la philosophie*, p. 118 (tr. mod.).

la gravitación, el amor y por el conocimiento”⁵. Sea que se trate de la luz, la electricidad, una red postal o comercial, de las asociaciones de una conciencia, lo que se observa en principio es un flujo continuo de relaciones que se propagan en todas las direcciones. De derecho, todo se comunica. Y si a ese nivel las relaciones conjuran el caos en lugar de favorecerlo, es porque esas comunicaciones se distribuyen según diversos “sistemas”, concebidos precisamente para aumentar y favorecer la extensión, la densidad o la “intimidad” de las relaciones. En ese sentido, tanto el pragmatismo de William James como las novelas de Henry James son inseparables de una ontología *pluralista*. La unidad del mundo descansa tanto sobre la comunicación de una pluralidad de mundos o sistemas distintos, que más que hablar de universo, hay que hablar en realidad de “pluriverso”.

Se puede hablar entonces de un Todo de la relación. Nada escapa a la relación, “todo se mantiene unido”. No hay nada en el universo que esté absolutamente aislado, separado⁶. Esto no quiere decir que las relaciones formen un Todo acabado y cerrado sobre sí mismo del cual sería imposible salir. Se trata incluso de lo contrario: resulta imposible encerrar las relaciones al interior de un Todo acabado puesto que el Todo no es otra cosa que la relación misma *haciéndose*, tejiendo sus innumerables hilos en todas las direcciones. Y es la manera en que se tejen las relaciones lo que le garantiza al mundo su relativa cohesión. En ese sentido, los hermanos James se encuentran con la distinción de Bergson entre el “Todo hecho” y el “Todo haciéndose”. El Todo no es la suma de lo que es, sino el flujo de lo que deviene. Esta es una de las características esenciales del pragmatismo: describir la experiencia *en cuanto que se hace*, en cuanto que produce relaciones en todos los sentidos. Se trata menos de un enfoque genético que de uno *constructivista*: ¿cómo se construyen las experiencias, los conocimientos, los significados y los mundos? Esta es una de las razones por las que William James se opone de manera tan directa al racionalismo. La falla de los racio-

⁵ *Ibid.*

⁶ Cf. *Portrait de femme*, p. 371 (tr. mod.): “Usted nunca encontrará a un hombre o a una mujer aislados: cada uno de nosotros es un manojo de pertenencias. ¿Qué es eso que llamamos nuestra personalidad? ¿Dónde comienza, dónde termina? Impregna todo lo que nos pertenece, luego emprende la retirada”.

nalistas consiste en haber querido encerrar las relaciones en el interior de un Todo racional; asumieron que las relaciones son interiores a las sustancias o a la Mente que las piensa. ¿Pero cómo concebir un Todo acabado, cerrado sobre sí mismo, interior a la Mente, dado que siempre habrá nuevas relaciones para empujar a la mente fuera de sí misma o para aferrarse desde afuera a esas sustancias? Suponiendo que haya un “Todo” de la experiencia, ¿cómo podría contenerse a sí mismo? “Las cosas se relacionan unas *con* otras de muchas maneras; pero no existe una que las encierre o las domine a todas. Una frase siempre arrastra tras de sí la palabra *y*, que la prolonga. Siempre hay algo que escapa”⁷. Nada escapa al Todo de la relación, precisamente *porque* la relación escapa a toda clausura. Incluso el mundo más cerrado no puede impedir que las relaciones se produzcan. Esto es lo que afirma a su modo la “pequeña filósofa inexorable” de una novela corta de James: “Observe con atención, me dijo ella una vez, y no importa dónde se encuentre. Puede estar en un clóset negro como un horno. Todo lo que necesita es un punto de partida; *una cosa lleva a otra y todo se mantiene unido*. Enciérreme en un clóset oscuro, y al cabo de un rato notaré que algunas partes son más oscuras que otras. Después de lo cual (si usted me da tiempo) le diré lo que cenará el presidente de Estados Unidos”⁸.

En un mundo de relaciones como el de los James, no hay término inicial o final que no sea relativo; todo es cuestión de intermediarios. Siempre es posible que una cosa esté vinculada a otra: “Existen innumerables tipos de conexiones que las cosas especiales pueden tener con otras cosas especiales; y en su *conjunto*, cualquiera de esas conexiones forma una especie de *sistema* por el cual las cosas se juntan. Así, los hombres están vinculados dentro de una vasta red de conocimientos. Brown conoce a Jones, Jones conoce a Robinson, etc.; *eligiendo adecuadamente a sus futuros intermediarios*, usted puede hacer que un mensaje

⁷ W. James, *Philosophie de l'expérience*, VIII, p. 212/200 (tr. mod.). Y p. 213/201 (tr. mod.): “Para el monismo, por el contrario, todas las cosas arrastran consigo –lo comprendamos o no– todo el universo, sin dejar que nada escape”. Con esta obra, se señalará primero la página de la edición en francés, seguida de la página correspondiente a la edición en castellano, *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*, Cactus, 2009. [N. del T.]

⁸ “Le fantôme locataire”. *Nouvelles 2*, p. 65 (cf. también, *Nouvelles complètes I*, pp. 1254-1255). El subrayado es nuestro.

de Jones le llegue a la emperatriz de China, al jefe de los pigmeos de África o a cualquier habitante de este mundo”⁹. La unidad del mundo parece descansar entonces sobre una profunda *continuidad* que permite recorrerlo en todas las direcciones, con tal de que se sigan los intermediarios apropiados. Esta continuidad no solamente está dada, debe ser creada incesantemente, esa es la tarea moderna por excelencia. Por lo demás, este enfoque constructivista no deja de evocar la manera en que, al mismo tiempo, Estados Unidos se construye, se industrializa y desarrolla toda una red de infraestructuras a lo largo del continente, la segunda “frontera”. Como recuerda Peirce, “los intentos de realización de la continuidad fueron la gran tarea del siglo XIX. Vincular las ideas, vincular los hechos, vincular el conocimiento, vincular los sentimientos, vincular los fines del hombre, vincular las cosas de la industria, vincular las grandes obras, vincular las cosas del poder, vincular a las naciones dentro de grandes sistemas naturales y vivientes durables, esa fue la tarea que nuestros bisabuelos tuvieron que emprender, tarea que actualmente vemos que está a punto de pasar a una segunda etapa de realización más avanzada”¹⁰. Aquí, la continuidad solo designa la posibilidad de que una relación se prolongue mientras favorece la cohesión de un sistema dado. Ese es uno de los rasgos generales comunes de los filósofos del pragmatismo estadounidense –James, pero también Peirce y Dewey–: la instauración de un gran plano continuo de experiencia. Como dice Henry James, “Dios sabe que siempre hay continuidad en Estados Unidos: eso es lo último que se rompe”¹¹.

Sin embargo, puede ocurrir que nos encontremos con intermediarios que no cumplen su función y que separan conjuntos vinculados previamente. Es posible enviar un mensaje “a cualquier habitante de este mundo. Pero usted se ve detenido bruscamente, como por un elemento no conductor, cuando elige mal a uno de sus intermediarios en el curso de esa experimentación”¹². Eso no quiere decir que la relación se interrumpa, sino que se vuelve *disyuntiva*. Introduce discontinuidad. Es

⁹ *Le pragmatisme*, IV, p. 131 (tr. mod.).

¹⁰ C.S. Peirce, *Le raisonnement et la logique des choses*, Cerf, 1995, p. 221.

¹¹ *La scène américaine*, p. 286.

¹² *Le pragmatisme*, IV, p. 131 (tr. mod.).

cierto que, de derecho, todo puede comunicarse, que uno puede, como la “pequeña filósofa”, seguir cualquier relación para alcanzar cualquier parte de la realidad, el presidente de Estados Unidos o la emperatriz de China, pero, de hecho, las conjunciones chocan incesantemente con obstáculos, con “elementos no conductores” que engendran numerosas relaciones disyuntivas. Y aquí, de nuevo, no se debe distinguir entre natural y artificial, interior y exterior. El flujo de luz se interrumpirá frente a un cuerpo opaco del mismo modo que un tren frente a un paso a nivel o una conciencia frente a un enunciado indescifrable. Un periodista de un relato de James, que no consigue hacer valer las redes de influencia de su medio, puede decir en ese sentido: “Soy una influencia fatal. Soy un material no conductor”¹³. La fórmula no debe entenderse de manera metafórica, sino literal: a través de ella, nada pasa ni se prolonga. Habrá que proceder de un modo distinto, crear en otra parte las posibilidades de conjunciones si queremos prolongar la relación. A los “y” conjuntivos se añaden los “o” disyuntivos¹⁴. ¿Cuál es la función de todos los sistemas de los que hablan los James –telégrafo, servicio postal, red de “conocimientos”– sino la de superar o eludir discontinuidades de cualquier orden, la de *crear* relaciones conjuntivas por encima de las relaciones disyuntivas? Franquear los ríos, sobrevolar las montañas, ampliar la “frontera”, cubrir las distancias para establecer comunicaciones. Inversamente, a veces hay que introducir disyunciones para alejar a un entrometido, para separar elementos demasiado enmarañados o confusos, como en un análisis químico o psicológico, con el fin de relanzar las conjunciones. En suma, conjunción y disyunción funcionan juntas; están dadas y se construyen juntas en un sistema de relanzamiento perpetuo que impide concebir un Todo acabado, cerrado sobre sí mismo.

Decimos que en este punto no cabe distinguir entre relaciones naturales o artificiales, subjetivas u objetivas, físicas o mentales, puesto que todas ellas se entrecruzan. Es que la distinción esencial ya no pasa

¹³ *Les journaux*, III, p. 61.

¹⁴ *Philosophie de l'expérience*, p. 214/201 (tr. mod.): “Su realización depende del camino que puedan abrirse en ese momento para cumplir con su función de intermediarios. La palabra ‘o’ expresa una realidad positiva”.

constitutivamente por esas coordenadas. A este nivel, todas las relaciones, todas las experiencias son a la vez subjetivas y objetivas, físicas y mentales. El tren pasa tanto por la ciudad como por la conciencia, en cuanto que desfile de percepciones. Pero si seguimos el juego entre conjunciones y disyunciones, pronto vemos aparecer una diferencia fundamental que atraviesa toda la obra de los James. El universo se compone de una pluralidad de mundos subordinados [*sub-universe*]¹⁵ que constituyen numerosos sistemas en un mundo vasto y abierto. Ahora bien, es evidente que cuanto más se consolida un sistema, más se vuelven solidarios los elementos que lo componen, más tiende a diferenciarse de los otros sistemas. Basta con observar, por ejemplo, el todo que forma un sistema social. “Una sociedad, que en apariencia es una, se compone en realidad de una multitud de pequeñas agrupaciones, de pequeños mundos sociales que a veces interfieren, pero cada uno de los cuales vive una vida propia y se mantiene, en principio, exterior a los demás”¹⁶. Mundo del arte, mundo de los negocios, mundo de la cultura, mundo de la familia. Cuanto más se refuerza la cohesión en el interior de un grupo, más se hace sentir su divergencia respecto de los otros grupos. Y esto ya es cierto en un nivel muy general. La mayoría de los relatos de James dan testimonio de esta diferencia entre mundos, especialmente los llamados relatos “internacionales”, donde James confronta “la manera de ver específicamente estadounidense y la manera de ver específicamente europea”¹⁷. ¿Puede un estadounidense descifrar los códigos sociales de la vieja Europa? Inversamente, ¿puede un europeo comprender las maneras francas y directas de los estadounidenses? ¿No hay algo específicamente europeo que un estadounidense nunca comprenderá, y viceversa? Las grandes diferencias nacionales son tanto más profundas cuanto que pasan al interior de los individuos y se distribuyen allí a través de pequeñas diferencias sociales, morales o personales. Los individuos se convierten así en los “elementos conductores” (o no conductores) de las diferencias constitutivas de su grupo.

¹⁵ *The Principles of Psychology*, XXI, p. 920.

¹⁶ Esta es una de las conclusiones que saca Durkheim de la lectura de los textos de William James. Cf. *Pragmatisme et sociologie*, Vrin, 4ª lección, 2001, p. 69.

¹⁷ *La création littéraire*, p. 216.

Pero por profundas que sean, esas diferencias no representan las disyunciones más separadoras, porque no pertenecen a los sistemas más unificados. Existen sistemas cuya continuidad es más fuerte aún y que, por consiguiente, divergen de manera aún más radical: “la brecha que separa dos mentes es quizás la falla más grande que existe en la naturaleza”¹⁸. En efecto, en el interior de las conciencias, el grado de unión es el más elevado, la continuidad más fuerte, más “íntima”. La intimidad no remite aquí a alguna forma de interioridad, únicamente califica el grado de densidad de una red de conexiones. Cada conciencia forma un flujo continuo dentro del cual el momento presente se prolonga en el momento siguiente. Como dice William James, los pensamientos de Paul solo le pertenecen a Paul y no podrían entrar directamente en relación con los de Pierre; cada uno sigue la continuidad de su propio flujo¹⁹. Por consiguiente, cada “corriente de conciencia” tiende a volverse cada vez más “personal”. Esto es lo que conducirá a Henry James, por lo demás, a abandonar progresivamente la “vida internacional” como tema central de sus relatos. Pasará al segundo plano para dejar aparecer diferencias más tenues, pero quizás más profundas aún²⁰. Todo se juega entonces en el nivel de las conciencias y sus diferencias “personales”, y tanto más cuanto que cada una se envuelve alrededor de las pequeñas diferencias culturales, sociales y morales de las que son inductoras.

¿Significa esto que la gran línea divisoria se establece entre las conciencias? ¿O entre las conciencias y el mundo? Es cierto que se parte de un vasto mundo común que progresivamente se vuelve cada vez

¹⁸ *The Principles of Psychology*, IX, p. 231.

¹⁹ Cf. *The Principles of Psychology*, IX, p. 232. “Cuando Pierre y Paul se despiertan en la misma cama y se dan cuenta de que se durmieron, cada uno de ellos retrocede mentalmente y solo establece conexión con una de las dos corrientes de pensamiento interrumpidas por las horas de sueño”.

²⁰ *La création littéraire*, p. 217: “así, por ejemplo, el tema de *Las alas de la paloma* o el de *La copa dorada* no fue la pintura del comportamiento de algunos estadounidenses en cuanto que estadounidenses, de algunos ingleses en cuanto que ingleses, de algunos romanos en cuanto que romanos. Los estadounidenses, los ingleses y los romanos son, en todo este asunto, agentes o víctimas [...]. En cada caso, el tema habría podido expresarse perfectamente, aunque todas las personas involucradas hubieran sido solamente estadounidenses, inglesas o romanas”.

más “íntimo” para finalmente acabar en una pluralidad de pequeños mundos privados. ¿La diferencia esencial pasa por ahí, entre un mundo común y una infinidad de pequeños mundos “personales” o privados? En realidad, lo que se observa es que la naturaleza de la relación se modifica: a ese nivel, *la comunicación ya no puede ser directa*. Ya no es posible seguir el modelo del encadenamiento causal de los fenómenos y hacer como si bastara con seguir la propagación de los movimientos poco a poco a través de la inmensidad del universo. El encadenamiento de los fenómenos ya no es de tipo causal, sino *mental* (o cerebral). Ya no se está lidiando con una lógica cuyo modelo sería mecánico o físico, sino con una lógica de orden semiótico. En efecto, la relación entre estos mundos “íntimos” solo puede establecerse por medio de *signos*. Y como esos signos requieren otros signos para ser comprendidos, es evidente que todas las relaciones se vuelven indirectas. Con mayor razón cuando las conciencias provienen de “universos” diferentes. Las relaciones ya no unen partes del mundo con otras partes del mundo, sino signos con otros signos, según atajos y encadenamientos de una naturaleza completamente distinta.

¿Qué constituye el carácter indirecto de una relación? Todo depende del extremo por el que se aborde la cuestión. En un caso, se puede decir que una relación es indirecta cuando nos hace acceder a una cosa por medio de otra. Yo solo accedo al dolor de otro por los signos que él manifiesta. En el otro caso, la cosa está dada, se percibe directamente, pero hace ver otra cosa. Yo percibo el mobiliario de un salón, que indirectamente me ofrece información sobre el tipo de persona que lo ocupa. Lo indirecto designa a veces *la imposibilidad de acceder a la cosa a la que se apunta*, incluso si uno intenta, como dice William James, alcanzar sus “efectos más próximos”²¹; a veces, por el contrario, designa *la imposibilidad de aferrarse a la cosa percibida* sin recubrirla enseguida de interpretaciones. Unas veces debemos determinar cuál es la “cosa” detrás de los signos percibidos, otras debemos determinar cuál es el significado “detrás” de la cosa percibida. Estos dos procesos no cesan

²¹ *La signification de la vérité*, p. 89: “Las ondas del éter y vuestra cólera, por ejemplo, son cosas que mi pensamiento nunca alcanzará por la percepción, pero los conceptos que tengo de ellas me conducen lo más cerca posible a los márgenes cromáticos o a las palabras y los actos hirientes, que son sus efectos realmente más próximos”.

de relanzarse entre sí, según un vaivén permanente constitutivo de las experiencias indirectas.

Toda la obra de los hermanos James se construye sobre esta diferencia entre relaciones directas y relaciones indirectas. Más allá de todo lo que tienen en común, puede ser que incluso esto sea lo que distingue profundamente la obra del filósofo de la del novelista. Por un lado, William James quiere explorar la experiencia en lo que puede ofrecer de más directo, como a quemarropa. El empirismo radical que reivindica es ante todo la exposición de la “experiencia pura”, literal, la más directa posible, respecto de la cual todo conocimiento ulterior es necesariamente indirecto, interpretativo. Si lo indirecto es importante en él, es a partir de la exploración repetida de una experiencia pura. Se trata de liberar el “flujo de vida” en su mayor inmediatez. James vuelve a él constantemente como la experiencia más fundamental y uno de sus descubrimientos esenciales. Incluso cuando describe una experiencia tan compleja como la experiencia de la lectura, es siempre para volver sobre el hecho de que contiene elementos brutos. Asimismo, cuando examina la relación entre las conciencias, queda claro que resalta la distancia que las separa y el hecho de que no pueden comunicarse directamente, que deben pasar por los signos, pero vuelve rápidamente sobre la experiencia primordial del *espacio* que tienen en común, como si se rehusara, en nombre del empirismo, a explorar por sí mismo el mundo de las relaciones indirectas. Ciertamente describe su funcionamiento, pero siempre para volver sobre el zócalo de la experiencia directa, como lo atestigua, por lo demás, la inscripción de las experiencias en el interior del modelo general del arco reflejo. Se parte de las percepciones que nos conducen a concepciones, las cuales a su vez nos conducen a acciones. Lo mental nunca es más que una fase intermedia entre percepción y acción, un fenómeno intercalar atrapado entre dos relaciones directas.

Inversamente, en Henry James no se encuentra casi ninguna descripción de experiencia inmediata. Para él, la esfera de la novela se confunde con una inmensa exploración de lo indirecto. Este es el sentido de la distinción esencial que establece entre realidad y ficción: “En mi opinión, lo real representa las cosas que nosotros no podemos *no* conocer tarde o temprano, de una manera u otra [...]. Lo novelesco, por otra parte, representa las cosas que pueden alcanzarnos únicamente a través

de los bellos circuitos y subterfugios de nuestro pensamiento y nuestro deseo”²². James parte de la experiencia más indirecta posible, como si el mundo ya no pudiera ser objeto de una experiencia inmediata, y en cambio se convirtiera en el producto de un largo desciframiento progresivo e incierto. Todas las experiencias están saturadas de significados a menudo tácitos, equívocos, de modo que el más mínimo de ellos requiere otros signos para ser descifrado, los cuales requieren a su vez otros signos, etc. Todo sucede como si los signos se alejaran cada vez más del zócalo de una certeza primaria. Ese es, además, el sentido del reproche que William James le dirige a su hermano: en lugar de contar simplemente una historia, su relato se transforma en una “enorme atmósfera sugestiva”²³. Ninguna pregunta recibe respuesta definitiva ni permite volver a una experiencia primaria. A lo sumo, se puede esperar llegar a una certeza relativa. Pero entonces, ¿por medio de qué signos sabremos que la hemos alcanzado? La curva ya no se cierra sobre la acción como última fase de un arco reflejo, gira sobre sí misma según un movimiento perplejo.

Este aspecto se refuerza aún más por el hecho de que algunos signos requieren *tiempo* para ser descifrados. En efecto, puede ocurrir que se produce un acontecimiento, pero el personaje lo considera insignificante, como si sobreviniera demasiado temprano respecto de su capacidad de captarlo. El personaje presiente que algo pasa, pero es como si el acontecimiento se desarrollara en un mundo del cual él solo tiene una conciencia oscura. “La escena formaba un cuadro que solo duró un momento, como un destello de luz fugaz. Sus posiciones relativas y la mirada absorta que intercambiaron impactaron [a la joven] como si hubiera detectado algo. Pero todo acabó antes de que ella lo viera plenamente”²⁴. Este tipo de descripciones se repite a menudo en Henry James. Es el mundo de los presentimientos, de todas las pequeñas percepciones que se sostienen en los “márgenes” de la conciencia y cuyo significado permanece en silencio. Es preciso esperar una percepción plenamente consciente, la integralidad de todas

²² *La création littéraire*, pp. 47-48.

²³ *William James. Extraits de sa correspondance*, p. 289.

²⁴ *Portrait de femme*, p. 573 (tr. mod.).

esas pequeñas percepciones, para acceder finalmente a un significado completo y entero de la situación: “Ahora que sabía el secreto, ahora que penetraba en una cosa que le interesaba tanto [...], la verdad de los hechos, sus relaciones recíprocas, su significado y el horror de la mayoría de ellos se alzaban ante ella con una especie de inmensidad arquitectónica. Recordaba mil minucias que resucitaban ante ella con una espontaneidad escalofriante”²⁵. Evidentemente, cuando decimos que es demasiado pronto para que el personaje perciba lo que pasa, es porque en realidad *nunca puede percibirlo más que demasiado tarde*. Los personajes siempre llegan tarde a lo que les sucede. En James, el destino de la percepción y el significado es no coincidir nunca y crear constantemente efectos de retraso, como si el “demasiado tarde” fuera la estructura misma del tiempo. Estamos lidiando con un entrecruzamiento de temporalidades paralelas pero desfasadas, asincrónicas, lo cual refuerza el carácter indirecto de todas las relaciones.

¿Cómo explicar esos fenómenos de desincronización? Quizás se deben al hecho de que los personajes se han encerrado progresivamente en sistemas de creencias que les impiden percibir ciertos signos y de ese modo ser afectados por ellos. Viven dentro de un mundo de certezas que determina de antemano el contenido y el sentido de cada nueva experiencia. El peligro ya no es el caos, es un apego a veces mórbido a un sistema de pensamiento del que no es posible deshacerse. Lo indirecto ya no designa solamente la multiplicidad de los signos intermedios que permiten alcanzar el objetivo buscado, designa todos los afectos, recuerdos, fantasmas, prejuicios, todas las verdades preexistentes que impiden que las relaciones se establezcan, que se prolonguen fuera de los límites de determinado sistema. Los hermanos James nunca dejaron de describir las diversas maneras en que el pensamiento y la vida pueden encerrarse en el interior de sistemas, ya sea que se trate de grandes sistemas metafísicos o de pequeños sistemas de pensamiento individuales o interindividuales. Todo el problema consiste en saber si es posible liberarse de ellos y por qué medios. Ese es el problema más general del pragmatismo: ¿mediante qué relaciones –directas o indirectas– se puede escapar de los sistemas que delimitan de antemano lo que se

²⁵ *Portrait de femme*, pp. 723-724.

puede decir, pensar o hacer? Sin duda, se trata de uno de los problemas comunes a los dos hermanos: no solo establecer relaciones, sino encontrar la forma de producir *nuevas* relaciones, relaciones creadoras de nuevos modos de pensamiento y nuevos modos de existencia, en suma, producir relaciones que nos liberen de esos sistemas que encierran las vidas en el interior de “todos” cerrados sobre sí mismos. ¿Cuáles son las experiencias, cuáles son los materiales conductores que permiten producir nuevos conocimientos, nuevas verdades, nuevos modos de existencia? Pensar todo en términos de relaciones exige precisamente determinar los conceptos que permiten pensar el conocimiento, la verdad, los modos de existencia en cuanto que se crean a sí mismos, es decir, *en cuanto que se hacen*.

Hay entonces dos tipos de relaciones bien distintas. Por un lado, las relaciones *directas*, en las cuales las conciencias tienen una experiencia inmediata del mundo. Las conciencias se encuentran sumergidas en él, pero se insertan al mismo tiempo como “intermediarias” eventuales al interior de la trama de relaciones causales. Se trata de un mundo donde las diversas partes del universo actúan directamente unas sobre otras, según encadenamientos, relaciones de “influencia” determinadas. Siguiendo un ejemplo de William James, si pensamos en tigres de la India, siempre podemos visitar el lugar para tener una experiencia directa de ellos²⁶. Basta con tomar los medios de transporte que conducen hasta los tigres. Y el relato que podemos elaborar al respecto será como una novela de aventuras, con sus giros y peripecias, variaciones de un régimen causal universal. La novela de aventuras es la novela de las relaciones “directas” y sus avatares. Se trata de un mundo en que lo “novelesco” se compone de “botes, caravanas, tigres, personajes históricos, fantasmas, falsificadores, detectives, mujeres hermosas y perversas,

²⁶ *La signification de la vérité*, II, “Los tigres en la India”, p. 52: “el hecho de que nuestro pensamiento se dirija hacia los tigres es conocido por nosotros simple y únicamente como procesión de elementos mentales asociados entre sí y de consecuencias motrices que derivan del pensamiento, y que conducirían insensiblemente, si las siguiéramos hasta el final, al contexto ideal o real, quizás incluso en presencia de los tigres [...]; lo cual pasaría si hiciéramos un viaje a la India con el propósito de cazar al tigre”.

pistolas, cuchillos”²⁷. Se trata esencialmente de un mundo de cosas y movimientos, de acciones y reacciones.

Todo cambia cuando se pasa al nivel de las relaciones *indirectas*. Ciertamente, las conciencias siempre forman parte del mundo, pero uno tiene la impresión contraria; a partir de ahora parece que el mundo forma parte de las conciencias; es aludido, representado, pensado; es tomado como “intermediario” para relaciones mentales que solo se refieren a él de manera secundaria. Ya no se siguen secuencias causales, sino procesiones mentales que mezclan impresiones, ideas, emociones. Es casi como si ya no hubiera mundo exterior donde actuar directamente; en cambio, hay mundos “interiores” o mentales que actúan indirectamente unos sobre otros. Se objetará que una conciencia debe pasar por el mundo para entrar en relación con otras conciencias (William James); de acuerdo, pero también debe pasar por otras conciencias para descifrar su sentido (Henry James).

A decir verdad, de la experiencia directa a la experiencia indirecta, el ir y venir es incesante. Henry James invoca ese movimiento de asociaciones constante y rápido, “un vaivén que pasa por un centenar de puertas abiertas entre las dos grandes habitaciones [...] de la experiencia directa y la experiencia indirecta”²⁸. Solo se accede a una cosa a través de otra, como la joven telegrafista de una novela corta de James: “Solo podía oír hablar de él por Miss Jordan, que tenía noticias suyas por intermedio de Mr. Drake, quien a su vez solo estaba en contacto con el capitán a través de Lady Bradeen”²⁹. Conocer ya no consiste en poder entrar en una relación directa con la cosa a la que se apunta, sino en progresar de signo en signo –hipótesis, índices, suposiciones– hacia un término que *ya no puede* conocerse directamente. En el caso de los tigres de la India, siempre es posible verificar en el lugar. Pero en el caso del conocimiento indirecto, cualquier verificación última se ha vuelto imposible. Ya no hay ni caravanas, ni botes, ni tigres. Así que, si uno quiere saber qué es una novela, de qué se compone el mundo de la ficción para James, hay que partir de las relaciones indirectas.

²⁷ *La création littéraire*, p. 48.

²⁸ *Carnet de famille*, p. 316.

²⁹ “Dans la cage”, pp. 232-233.